



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	021
EXP.	063
DOC.	005
FOJAS	67 - 80
FECHA (S)	S/f

Figura-Vasija en forma de la Diosa con el turbante de perlas

(véase también la figura de la portada)

BF7C21E63D5F67

Suchatengo (lugar de origen) IV Ca 35278 (No. de catálogo) E. Seler y Sra. 1911

altura: 39 cm diámetro del orificio de la vasija: 13 cm.

[anterior propietario]
Color: beige

Cronológicamente corresponde a Monte Albán III-A, Estilo de San Lorenzo Albarradas

Figuras (reproducciones) en Fuhrmann 1922, Lámina 67; en Boos, 1966a, Figura 204

El cuerpo de la vasija cilíndrica está hecho a partir de abuttamientos; la cara está modelada a mano y colocada en la pared exterior. El turbante abultado es hueco, unido a la orilla de la vasija, su pared posterior muestra cinco orificios. Las partes restantes del cuerpo son igualmente huecas, colocadas en la pared exterior de la vasija. El cinturón, que se cierra en el vientre con un nudo, está colocado alrededor de la vasija; el cuello al hombro termina sin embargo en la parte superior de los brazos, de igual manera, como la falda acaba a la altura de los costados.

La expresiva y tosca cara de la diosa, que resulta descomunadamente grande en relación al cuerpo, domina la forma cuidadosamente elaborada. Aparece sentada en posición dominante con las piernas cruzadas, un pie se asoma bajo la falda enrollada, la cual termina con una tira plegada bajo una cinta trenzada. El cuello al hombro, uniformemente estriado, acaba en una hilera de perlas, la cual reanuda el arco del collar de grandes perlas esféricas.

El adorno característico sin embargo es el gran turbante de perlas, el cual es sostenido por dos cintas de ornato. De acuerdo a esta característica un pequeño grupo de Figuras-Vasijas recibió su nombre (Boos, 1966a, página 223 y siguientes). Posiblemente permite también conclusiones sobre el conjunto de funciones de la diosa, si uno la considera junto con el demás adorno. Ahí llaman la atención sobre todo las grandes placas, estriadas 1

y punteadas que aparecen a la derecha y a la izquierda de la cabeza, atrás de las orejas. Ellas recuerdan fuertemente a las bandas de nuca de los dioses, del agua, del monte y de la vegetación, de los pueblos, por cierto más jóvenes, mixtecos y nahuas. Además aparecen el cuello ancho, cubierto de perlas y las figuras de serpientes, los viejos símbolos del agua y el rayo, que como pulseras rodean las muñecas de la diosa. Ahora bien, la diosa azteca del agua Chalchiuhtlicue ("la de la falda con piedras preciosas") porta también en la frente una banda de perlas de piedras preciosas verdes, un collar de piedras preciosas verdes y la gran banda de nuca; todo pues, prendas que caracterizan a la "Diosa con el turbante de perlas". Se puede reconocer en su imagen probablemente a una pariente más vieja de las jóvenes diosas mesoamericanas del agua, de tal manera que la cultura de Teotihuacan es el eslabón de unión. Aparece por cierto en la iconografía del arte teotihuacano una diosa que une un turbante de perlas con los anillos de los ojos de la imagen del dios de la lluvia. Este dios de la lluvia puede haber sido el prototipo tanto de la "Diosa con el turbante de perlas" como de la, mucho más joven, diosa del agua, Chalchiuhtlicue. Nótese en este contexto una figura de Jaina (Anton, 1968, Figura 215) que tiene, a excepción de tres discos anulares, un turbante de perlas idéntico al de la pieza berlinesa.

BF7C21E63D5F68

- I Colima No. Catálogo IV Ca 44 324 Anterior dueño y año de adquisición:
 Altura 27cm. Comercio de Arte, 1960
 Color de la superficie del barro: rojo

Plástica de recipiente de un portador de cántaro. El cuerpo muestra diferentes dimensiones; un robusto y bien modelado tronco está sobre cortas y fuertes piernas, los brazos son largos y delgados. La cara mofletuda muestra ojos oblicuos y en forma de granos de café. Los cinco cántaros, que son portados con una cinta en la frente, están amarrados formando un bulto. Cuatro de ellos están cerrados, la abertura del quinto sirve al mismo tiempo como vertedero para la figura completa.

Ilustración en H.D. Disselhoff, 1961, página 15

- 122 Colima No. Catálogo IV Ca 21 551 Anterior dueño y año de adquisición:
 Altura 9.7cm E. Seler, 1899
 Color de la superficie del barro: gris.

Figura de barro de una mujer sentada con niño. Ella lleva el conocido sombrero que termina en un pico. Su adorno consiste de aretes y un collar con colgantes. Ella está vestida con un mandil que pasa entre las piernas, cuyos extremos de los ceñidores cuelgan detrás del brazo izquierdo. El niño, que dirige ambas manos a la boca, está sentado casi completamente libre sobre su regazo y no es apoyado por el brazo de la madre.

- 127 Michoacan-Colima No. Catálogo IV Ca 34 741 Anterior dueño y año de adquisición:
 Altura 7.2cm. A. Vogel, 1911
 Color de la superficie del barro: café rojizo

Silbato de barro en forma de un guerrero (?) sentado. El tambor, que sostiene entre las piernas, es golpeado con las manos. El porta una toca alta que se ensancha y que es sostenida por gruesas cintas que encuadran la cara. El orificio para soplar se encuentra en la toca, el corte, el orificio por donde sale el aire, en la parte trasera de la cabeza. El tambor está abierto por debajo.

Ilustración en H. Kunike, 1912, página 283.

141
a-b

Michoacan - Colima

No. Catálogo IV Ca 34 685

Anterior dueño y año de adquisición:

A. Vogel, 1911

Altura 13.7 cm.

Color de la superficie del barro: café

BF7C21E63D5F70

Figura de barro plana. Una mujer se inclina detrás de una piedra de moler trabajada ligeramente en forma de batea, sobre la que extiende, con el rodillo de mano, aparentemente masa de maíz haciendo tortillas planas. Ella está vestida con una falda larga hasta la rodilla, la que es sostenida por un cinturón ancho. Cuatro cintas decoradas abrazan su peinado, el cabello cae largo sobre los hombros. Alrededor del cuello porta una cadena con dos colgantes. Huellas de pintura negra se encuentran visibles aún en algunos lugares, como cabello y piedra de moler.

Ilustración en H.D. Disselhoff, 1936, página 19. — Ilustración 11; W. Krickeberg, 1956, página 510.

252

Jalisco

No. Catálogo IV Ca 46 184

Anterior dueño y año de adquisición:

Altura 47.5 cm.

Ancho: 25.6 cm.

Comercio de Arte, 1971

Color de la superficie del barro: café, beige

Figura masculina de pie. Diadema, aretes y adorno nasal de dos partes están trabajados plásticamente. El pañuelo en el pecho que cuelga alrededor del cuello, el collar de tres hileras, los anillos en los brazos y el cinturón están pintados en beige. En las orejas y entre los dientes se encuentran sendos agujeros.

Tipo Brown, El Arenal.

254

Jalisco

No. Catálogo IV Ca 44 328

Anterior dueño y año de adquisición:

Altura 48 cm.

Comercio de Arte, 1960

Color de la superficie del barro: beige, rojo

Figura de barro de una mujer sentada. El cráneo fuertemente alargado porta un tocado sostenido por cintas. La cara está finamente afilada con nariz puntiaguda, labios angostos y barbilla angulosa. En los hombros robustos se hallan brazos de muñón cortos. Los botones aplicados representan cicatrices de tatuaje. La mujer porta un pañuelo anudado en la cadera, el cual está pintado de rojo.

Tipo Gray Ameca.

256

Nayarit

No. Catálogo Ca 44 321

Anterior dueño y año de adquisición

Comercio de Arte, 1957

Altura 28.5 cm

Color de la superficie del barro: rojo

Figura de barro masculina sentada. Forma un par con la pieza de la Lámina en color IV. Su indumentaria consiste de un sobrevestido como camisa, cuyo diseño está formado por rayas y puntos blancos, así como de un mandil de cadera ancho, que pasa entre las piernas y es sostenido por un cinturón. La forma similar a una campanilla abajo del ombligo representa quizás el extremo caído del cinturón. Como adorno de la cabeza sirve un abombamiento grueso, con dibujos blancos, además son portados aretes y anillos nasales de varias partes, así como pulseras. Rodillas y codos muestran pintura blanca.

Tipo Ixtlán del Río

Ilustración en H.D. Disselhoff, 1961, página 17.

BF7C21E63D5F71

Cultura Cozumalhuapa.

Estelas aisladas, losas con relieves y esculturas en la zona de entrada.

La cultura tiene su nombre del lugar Santa Lucía Cozumalhuapa, en cuya cercanía se encuentran los sitios de hallazgos principales Bilbao, El Baúl y el Castillo. Queda en Guatemala, en la Provincia de Escuintla, en la pendiente sur del altiplano al Pacífico, aproximadamente 50 km alejado de la costa. La zona arqueológica en la que hasta ahora aparecieron hallazgos de este estilo, tiene una extensión en dirección oriente-poniente de casi 150 km (de Mazatenango hasta Jutiapa), mientras que su extensión norte-sur es considerablemente menor. Este espacio geográfico está cubierto con bosque tropical, en los que, después de la correspondiente desforestación, se siembra café desde mediados del siglo pasado.

Durante estos trabajos de desmonte en la región de la plantación Bilbao fueron encontrados, a partir de 1860, los relieves y esculturas en el estilo Cozumalhuapa. Ya que de parte del gobierno guatemalteco fue mostrado poco interés por esas antigüedades, el dueño del terreno, Pedro de Anda las vendió al entonces director del Museo de Etnología en Berlín, Adolf Bastian. Este último había reconocido inmediatamente, cuando estuvo en 1876 en Santa Lucía, lo extraordinario y el significado del hallazgo. Después de vencer grandes dificultades técnicas, cinco años después llegaron las piedras a Berlín, donde ellas forman parte de la propiedad más valiosa del museo. Es el único complejo casi cerrado de esculturas en grandes piedras de un lugar en ruinas de la América Antigua que puede ser exhibido en un museo.

En la plantación de Bilbao, durante las excavaciones en los años 1962/63 fueron descubiertas partes de grandes terrazas planas, escalonadas y ascendentes, después de lo cual pudo ser reconstruido el conjunto completo. En ellas podemos ver con razón el centro religioso de esta cultura.

Consiste de cuatro terrazas rellenas artificialmente, con pirámides planas o plataformas, las que tenían acaso templos o altares y miden 600 por 175 metros. A un lado de la terraza inferior, donde antes fueron encontradas las ocho estelas, se halló un pequeño patio hundido, donde muy probablemente las grandes piedras una vez estuvieron por pares una frente a otra. El lugar original de las otras losas con relieves, recipientes de piedra y esculturas redondas es desconocido. BF7C21E63D5F73

Las representaciones en siete de las ocho estelas se parecen mucho entre sí; en las partes altas, identificadas como el cielo, flotan deidades, mientras de abajo, es decir, desde la Tierra, figuras humanas miran hacia ellas.

En la identificación de las deidades dependemos actualmente aún de suposiciones. Las deidades representadas en las estelas No. 1-3, 6 y 7 son probablemente diosas de la vegetación, como tales reconocible por su adorno en la cabeza en forma de serpientes anudadas. Ellas están rodeadas de zarcillos de flores. La deidad de la estela No. 4 es seguramente el dios solar. Rodeado de flamas, con garras de ave de rapiña en lugar de manos, él aparece de las fauces revestidas de dientes de un monstruo. Es éste el dragón del cielo, del cual, según la creencia de muchos pueblos mesoamericanos, el Sol en la mañana sale y en el que se sumerge otra vez en la tarde. Unas correspondientes fauces de animal se pueden ver también en el trozo de la estela No. 8, aquí con mandíbulas superiores e inferiores.

En las figuras humanas que miran a los dioses debemos identificar a sacerdotes o príncipes sacerdotes, los que venerando levantan un brazo, también simultáneamente como se puede ver en la estela No. 4, brindan una cabeza cortada de un enemigo como ofrenda. Tres partes de su vestimenta son de importancia: el guante adornado con una máscara, el cinturón ancho y pesado y el especial refuerzo de una de sus ambas sandalias. Estas tres partes pertenecen al equipo de los jugadores del juego de pelota ritual, el cual fué jugado en todo tiempo en Mesoamérica entera. Réplicas

en piedra de cinturones pesados de jugadores de pelota han sido descubiertos en gran cantidad sobre todo en la zona de la cultura de El Tajín (En la reseña de ésta en la página 57 se entrará más en detalle sobre el juego y su fondo espiritual). Por lo tanto, las representaciones muestran, en las estelas hasta ahora descritas, acciones de culto que deben relacionarse con el juego de pelota ritual.

En la estela No. 5 está representado un sacrificio humano. El sacerdote, nuevamente con la vestimenta del jugador de pelota, está sobre el tronco de un sacrificado, cuya cabeza separada sostiene en la mano, mientras su mano derecha empuña el cuchillo de sacrificio de piedra. Los pequeños, y en parte demoniacos, sacerdotes ayudantes que lo rodean, tienen cada uno en las manos una cabeza humana. Estas cabezas muestran claramente diferentes facciones y se supone, que a través de ello debe simbolizarse la victoria sobre diversas tribus enemigas.

El significado de las esculturas redondas, cabezas humanas y de animales es actualmente aún desconocido. Sólo en el caso de la cabeza con máscara de cocodrilo se cree reconocer al dios Quetzalcoatl en su calidad de dios del viento. Ellas sirvieron como adorno de fachadas, que por medio de gruesos pernos, fueron empotradas en los muros. En ambas pesadas, pero planas palanquas se brindó a los dioses ofrendas de fuego y humo. Esto son portadas por demonios en forma de monos. El mayor, envuelto en un vestido de escamas, sostiene en las garras a un ser esquelético peculiar.

Sobre las pequeñas lápidas con relieves, en formato vertical y transversal, no puede igualmente decirse mucho. La de en medio muestra a una importante personalidad caracterizada por rica ornamentación en la cabeza y el pecho. Las lápidas a sus lados muestran cada una a una figura humana acostada, confrontada con seres sobrenaturales en forma de esqueleto y venado. En estas escenas, una explicación no segura es el reconocer a sacerdotes en estado de trance deliberando con los dioses. Ambos tableros exteriores muestran, por una parte al dios de la muerte, armado con escudo

y hacha de piedra enfustada, por otra, a una figura humana que sube por una escalera, seguramente una representación mítica aún no interpretada.

BF7C21E63D5F75

En la lápida redonda (en la pared del frente, en la sala) están grabadas dos cabezas humanas de perfil. Los zarcillos de cuatro partes entre ellas son volutas del habla, con las que se representan la conversación y el canto. Tales volutas se encuentran también con los sacerdotes en las estelas grandes. Las calaveras en la mitad baja de la lápida son jeroglíficos. Jeroglíficos adicionales de otra forma, así como signos numerales circulares se encuentran también en las estelas No. 4 y 5 y en la lápida con relieves descrita anteriormente. Su desciframiento se encuentra aún en el inicio, pues se trata aquí de un sistema apenas comparable con otros signos de escritura mesoamericanos.

La cultura Cozumalhuapa parece extraña aquí en el sur de Guatemala. Con la cultura maya, que geográficamente la rodea, no tiene casi nada en común. Antes bien, detalles estilísticos remiten a culturas del espacio mexicano, sobre todo a las culturas de Teotihuacan y El Tajín. Muy probablemente algunas tribus en el siglo IV o V emigraron del oriente y del centro de México y trajeron de allá esos elementos culturales. A partir de esto sin embargo, formaron rápidamente en su nuevo lugar de residencia algo nuevo, de tal manera que la cultura Cozumalhuapa aparece como una cultura completamente independiente. Se extinguió alrededor del año 900 d.C. supuestamente en el transcurso de revoluciones políticas y religiosas que sacudieron en ese tiempo a toda Mesoamérica (compare para eso la introducción, página 15).

Adorno pectoral maya, México.
28 Colgantes de piedra verde con figuras grabadas fueron un adorno estimado, la piedra verde misma más valiosa que el metal precioso. Así fue desperdiciado también poco del material costoso durante su manufactura, la piedra fue de esta manera utilizada en lo posible como se halló, lo que entonces motivó las más diversas formas.

BF7C21E63D5F76

Recipiente de barro, maya, México.

29 El recipiente pintado al fresco sobre base de estuco y los platos planos muestran otra vez el patrón artístico de la cerámica durante el período clásico. Las figuras de dioses representadas ilustran además que tan fuertemente fueron dominados los mayas por la religión y el culto.

Relieve de estuco, maya, México

31 Ambas cabezas de estuco provienen de nuevo de una fachada de edificio. Sus atributos se han perdido de tal manera que no es posible una explicación ulterior.

Relieve en piedra, maya, México.

34 Una buena impresión del alto nivel del arte cantero durante el período clásico la proporciona el relieve cuadrado. Servía antiguamente como dintel y proviene de un palacio de la ciudad maya La Pasadita, una ciudad hermana de Yaxchilán, por la cual fue no sólo gobernada políticamente sino también formada en la expresión artística. Una escena de sumisión está representada. A la derecha está el príncipe Ah Ch'ich' Balam que gobernó la ciudad estado de Yaxchilán a mediados del siglo VIII. El porta rico ornamento y un tocado de plumas alto echado hacia atrás. En su mano derecha sostiene una suntuosa lanza. Frente a él se inclina en posición de humillación un prisionero atado. Un jefe inferior sostiene amenazante una maza sobre su cabeza. Las cuatro hileras de jeroglíficos dan la fecha del acontecimiento, así como la posición del gobernante y se refieren a la escena representada. Sólo escasos restos de pintura original están aún presentes.

— Figura de piedra, cultura de La Venta, México. BF7C21E63D5F77

37 La frecuencia de figuras humanas es notable. En posición sedente[✓] o de pie son realizadas siempre sin indicación de sexo.

— Figura de barro, preclásico, México.

39 Rica y variada es la producción de figuras de barro, mayormente del sexo femenino. Estas indican la creencia en diosas madres y de la fertilidad. Típico aquí es el tratamiento remarcado de los muslos y de las asentaderas, sobre todo del peinado. De entre cien figuritas probablemente no hay dos que traigan el peinado igual. Las falditas cortas y tableadas de las bailarinas muestran que en ese tiempo ya se cultivaba el algodón. Poca importancia se asigna a una manufactura en detalle, lo que no expresa falta de habilidad, sino en cambio sólo el sentido por lo esencial.

— Figura de barro, Colima, México.

43 Las figuras tratan temáticamente ante todo al hombre en todas sus situaciones
44 cotidianas y al mundo animal que lo rodea. Así ha resultado también algo atractivo. Sea resaltado aquí sólo el cargador de jarras, el bebedor de una jícara y el acrobata concentrado en su trabajo.

— Figura de barro, Nayarit, México.

45 La parejita sentada con el rico adorno nasal y en las orejas, el cual en original consiste de anillos de metal entrelazados, proviene de Nayarit.

— Escultura de piedra, Guerrero, México. ✓

47 El estilo Mezcala indica simetría estricta. Las figuras son trabajadas también sólo para una vista frontal. Atractiva es la fuerte abstracción que va hasta el no reconocer lo representado.

— Figura de barro, cultura de Teotihuacan, México.

50 Las figuritas de las primeras dos fases muestran aún características preclásicas, son modeladas a mano y sus ojos y bocas son grabados o bien pinchados.

— Pintura al seco, parada, libre entre las vitrinas 12 y 13.

51 Fresco en pared, cultura Teotihuacan, México.

BF7C21E63D5F78

El tablero pintado fué parte de un friso de pared de un edificio en Teotihuacan, o en sus alrededores. Sobre una gruesa capa de argamasa está aplicada una delgada cubierta de estuco como base para la pintura. La representación muestra en formas simbólicas la imagen del dios de la lluvia. Claramente reconocibles son solamente la boca con los dientes y las manos armadas de garras con puños adornados. Las franjas anchas que rodean a la deidad y que surgen de su boca simbolizan las corrientes de agua, cuyo efecto fertilizador es puesto de manifiesto por medio de flores y semillas.

Los colores para esta pintura se obtuvieron en gran parte de minerales, así el rojo Borgoña, tan característico para Teotihuacan, de hematita, el verde casi tan frecuentemente utilizado, de malaquita.

— Sahuador, cultura Teotihuacan, México.

53 Los grandes remates de sahumadores son muy raros debido a su fragilidad. Muchas partes sueltas, prefabricadas en molde, son arregladas sobre un marco de barro para formar un armario de templo. La cabeza en el centro simboliza al ídolo. El humo perfumado circulaba saliendo por la chimenea tubular en la parte posterior. Simultáneamente da el necesario soporte a la complicada figura.

— Cabeza de barro, cultura Remojadas, México.

54 Las máscaras de piel facial muestran el culto a las cabezas de trofeo, esas fueron portadas por figuras aisladas.

— Figura de barro, Veracruz, México.

55 En el período clásico tardío se generaliza en el oriente de México un tipo de figura que se caracteriza por caras sonrientes. Figuras grandes y huecas, trabajadas siempre en molde, muestran, en repetición estereotipada, la misma expresión de la cara. No obstante la sonrisa, es rígida e impersonal. Las cabezas están deformadas artificialmente y la hilera superior de los dientes incisivos está afilada en forma de T.

- Yugo de piedra, cultura de El Tajín, México.
- Piedra Palma, cultura de El Tajín, México.
- Cabeza de piedra, hacha, cultura del Tajín, México.

BF7C21E63D5F79

59

Las palmas están elaboradas frecuentemente como figuras de aves, entre las cuales uno reconoce a la garza, al guajolote, al tecolote, al pájaro Coxcoxtli, una gallina silvestre con cresta en la coronilla. Otras están cubiertas de relieves planos, cuyo simbolismo en la mayoría de los casos, aún espera una interpretación. También el sentido de cabezas humanas y de animales en su parcialmente fuerte transformación aún no puede ser explicado. Los yugos llevan, junto a la decoración en su mayoría escasa en figuras, el ornato de volutas citado como típico de El Tajín.

- Figura de barro, cultura Pañuco, México.

66

La mayoría de las figuras de barro femeninas corresponde a los ídolos de las diosas de la fertilidad y de la tierra de otras culturas preclásicas y la escultura del jugador de pelota indica que tal juego ritual, durante ese período temprano, ya era también conocido en esta región limítrofe de las culturas superiores mesoamericanas.

Lápida en relieve, huasteca, México.

La lápida en relieve es uno de los más bellos ejemplos de la cantería huasteca. Fue elaborada durante la fase Pañuco V, es decir entre los años 1000 y 1250 d. C. Una escena de laceración está representada. Un sacerdote con rico tocado, vestido con taparrabo y sandalias decoradas, se atraviesa la lengua con una varilla de púas, para consagrar la sangre que gotea a una deidad de la muerte en forma de esqueleto. El está señalado como sacerdote del dios del viento Ehecatl-Quetzalcoatl, por su adorno pectoral, la concha cortada transversalmente de un caracol marino, "la joya del viento rotada en forma espiral". Enfrente de él se encuentra su acompañante con gran casco-animal en la cabeza y armado con escudo y un haz de lanzas. El nombre calendárico del sacerdote es "Ijaguar" y es interpretado a través del 13

Pequeño jaguar con disco sobre la cara del sacerdote. La ceremonia sucede al aire libre, como simboliza la serpiente de nubes en la orilla superior. El color rojo es un ingrediente de tiempos posteriores para reconstruir el relieve algo corroído.

Con toda la fuerza de la expresión permanecen las figuras, sin embargo, rígidas e inmóviles. Esto es un rasgo típico de la plástica huasteca, que también es inherente a las figuras redondas. Así, la figura de la diosa de la tierra no radió sentimiento maternal ni seguridad, sino más bien lejanía por la rigidez sacerdotal. La misma impresión transmite la deidad con el sombrero cónico, típico huasteco.

BF7C21E63D5F80